

Acabamos de recibir del general en Jefe del ejército de la banda oriental la plausible noticia que refiere el parte siguiente, y para no retardarla al público en el plausible día de hoy, se omiten otras particularidades que se referirán en lo sucesivo.

## EXCMO. SEÑOR.

**E**n este instante que son las diez de la noche he recibido el parte que me dá el teniente coronel D. José Artigas, el que por la cortedad del tiempo, y no querer dilatar á V.E. la satisfacción que disfrutará de las glorias, que á cada paso consiguen las armas de la patria, que operan baxo los auspicios de V. E.

En los trasportes de mi mayor alegría felicito á V.E. por tan importante y plausible noticia, deseando vivamente llegué á tiempo de que aumente la celebridad del cumple años de la gloriosa instalacion de la Excm. Junta.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Mercedes mayo 21 de 1811.= Excmo. Sr.= José Rondeau.= Excm. Junta Gubernativa de las provincias del Rio de la Plata.

Habiendome acampado en la villa de Canelones con el objeto de molestar á los enemigos, que se hallaban situados en las piedras, y privarles las introducciones de ganados y demas comestibles para Montevideo; y advirtiendo ser insuficientes todas las providencias, y vigilancia de las partidas, que continuamente destacaba á este fin; dispuse con anuencia de los SS. capitanes el atacarlos, en atencion á que aun quando las fuerzas enemigas ascendian al número de 600 hombres, segun las mas noticias que por algunos pasados habia adquirido, contaba con mucha parte adicta á nosotros.

Pasé inmediatamente el correspondiente oficio á mi hermano D. Manuel Artigas, indicandole el punto donde debia reunirse conmigo; y á las pocas horas de haber marchado el chasque, recibí oficio de dicho mi hermano, en que me avisaba hallarse atacado por los enemigos, pidiendo 300 hombres de refuerzo. Con esto llegó la noticia que otra columna enemiga se dirigia á Canelones, con el objeto de atacarme; al momento acordé con los señores oficiales que era conveniente dirigirnos al Sauce á dar auxilio á D. Manuel Francisco Artigas, con la idea de tomar á los enemigos entre dos fuegos; y rendidos estos, cortar la retirada á los que se habian dirigido á Canelones.

En efecto, dispuse mi salida á puestas de sol, y marché con el abrigo de la noche, pasando á la vista de los fogones enemigos. La noche se puso sumamente obscura, y el día ama-

neció lloviendo, cuya lluvia continuó hasta el siguiente. Con el mal tiempo se imposibilitó la marcha, y me acampé en las puntas del Canelon Chico, desde donde pasé orden á mi hermano, para que se reuniera en dicho punto, en virtud de haber sabido que la noche de mi salida habia regresado la tropa enemiga al campamento de las Piedras.

Mi hermano se incorporó en el citado destino, la noche del 17 segunda de mi salida, y por la incapacidad del tiempo, no pude determinar el albazo que tenia proyectado. El tiempo mejoró, y mis partidas de descubierta empezaron sus guerrillas; con dos columnas que en el mejor orden marchaban para mi campamento. Al instante destaqué una partida de 200 hombres montados de la gente patriota voluntaria, para que los fueran sacando de su campamento; y mandé que la tropa tomara caballos para salir á batirlos. Los enemigos avanzaron sobre los de caballería, y yo con el resto del exercito marché sobre ellos. De la gente armada de caballería, saqué 150 hombres para reforzar la infantería; y ordené dos columnas de caballería, una al mando de D. Juan Leon, que ocupaba el ala izquierda, y la otra al de D. Antonio Perez que ocupaba la derecha. Con la demas gente de mi hermano D. Manuel formé otra columna (como de 250 hombres) con el objeto, de cortar la retirada á los enemigos.

En este orden avancé, y puesto á la frente de los enemigos, desplegué en batalla con la infantería, y mandé á mi ayudante mayor D. Eusebio Valdenegro, pasase orden que la una columna de caballería de la derecha avanzara amenazando picar la retaguardia enemiga; y echando pie á tierra la infantería hizo su demostracion de avance con bastante rapidéz; pero los enemigos aparentaron retirarse, sin hacer mayor fuego, siempre con el mejor orden. Esta aparente retirada, la hicieron con el interés de situarse en una loma, lugar dominante á todos quatro frentes de su posicion; y en este presentaron la batalla.

La fuerza enemiga costaría de 400 á 500 hombres de infantería, con quatro piezas de artillería, dos obuces de á 32, y dos cañones de á 4. con 64 artilleros buenos, de á 16 hombres de dotacion en cada cañon; y 459 que componian la caballería.

La fuerza de mi Division, se componía de 600 hombres de caballería (mal armados,) y 400 infantes, con los 2 cañoncitos de á dos.

El combate empezó á las once y media de la mañana, y terminó á las 4 de la tarde. Á este se dio principio en los términos ante dichos: pero como la tropa estaba ansiosa de avanzar, sufrió un tiro de granada que me llevó 6 patricios, por hallarlos en peloton, que todo mi esfuerzo y el de mis oficiales, no era bastante á contenerlos en avanzar, porque no sufrieran el ventajoso fuego de los enemigos; en un lugar donde el terreno era dominado por ellos, tanto como las municiones de artillería superaban á las nuestras.

Los enemigos se resistieron vigorosamente en este punto: tanto, que fue necesaria toda la constancia de nuestra heroica tropa, para echarlos de allí; de donde salieron retirandose con el mejor orden. La tropa cargó vigorosamente sobre ellos, y aquí se les tomó un cañon; pero como los fuegos de artillería superaban á los nuestros, contenian sumamente á nuestra tropa, que solo su mucho valor podia resistirlos.

En su retirada, conseguí situarme en mejor terreno, y de aquí hize avanzar á la columna de caballería de la derecha, y mi ayudante mayor á la de la izquierda mandando entrar por la retaguardia enemiga á la columna que mandaba mi hermano D. Manuel Francisco Artigas. Aquí fue bastante activo el fuego, que duraria mas de hora; y con la energía que disputaba la accion nuestra tropa, se intimidaron los enemigos, y pusieron bandera parlamentaria, á que yo mismo en persona contesté se rindieran á discrecion, librando la vida de todos: con lo que se rindieron, y quedó por nosotros la victoria, y todo el campamento de batalla, que era á distancia de un quarto de legua de la capilla de las Piedras.

En la misma capilla, donde tenian su campamento, habia quedado una guardia de 30 hombres, (segun declaracion del ayudante mayor de órdenes, sub-teniente de caballería D. Juan Rosales) con un cañon de á 4. La rendicion de dicha guerra la encargué á mi ayudante mayor D. Eusebio Valdenegro; quien para conseguirla (evitando en lo posible toda efusion de sangre) mandó pasase con parlamento el expresado ayudante mayor de ordenes D. Juan Rosales, á que con el respeto de su tropa hiciera se rindiesen á discrecion; lo que así verificaron; y fueron prisioneros mas de 100 hombres que allí habian replegado con disposicion de defendense, y ocupaban las azoteas bien provistas de caxones de municiones; y con 16 artilleros mas, en el cañon que tenian.

Entre tanto disponia yo la reunion de la tropa; y conduc-

cion segura de los prisioneros, pasó mi ayudante el referido D. Eusebio Valdenegro á la operacion antedicha, tomando el parque de artilleria, que lo tenia bien provisto de municiones de todos los calibres indicados, y de todas clases, las que con mi orden hizo extraer, con mas tres carros capuchinos: y como llegó noticia de que salia refuerzo de Montevideo, fue necesario apostarme en lugar ventajoso para esperar al enemigo, que hasta ahora, (que son las 6 de la mañana) no se ha dexado ver.

Tengo varias partidas hácia los Migueletes, para que estén á la observacion de los enemigos, y en todo caso de apuro, dispongo mi retirada á Canelónes.

El ayudante mayor de ordenes D. Juan Rosales me asegura haber de fuerza en la plaza de Montevideo de 500 á 600 hombres, incluso los que estaban en la Colonia, y que segun este, ha regresado á Montevideo.

Conviene pues que V. S., en vista de lo expuesto, acelere sus marchas, y me mande tropa á la mayor brevedad, entre la qual, es indispensable venga una dotacion suficiente de artilleros, para el manejo de las cinco piezas de artilleria, que he tomado á los enemigos: mandandome bastantes piedras de obispa, que las necesito mucho, y no las habia en el parque enemigo.

La pérdida que hemos tenido en esta gloriosa accion, será como unos 18 ó 20 hombres muertos, y unos 14 heridos. No tengo entero conocimiento de esto, hasta despues que noticiare á V. S. con mas propiedad. Los enemigos muertos serán como 30, y segun el primer conocimiento que tengo de los heridos ascienden á 40 ó 50, y prisioneros como 420 incluso 22 oficiales, con el comandante general D. José Posadas.

No puedo ocultar á V. S. quan dignos son todos los Sres. oficiales que he tenido el honor, de tener á mis órdenes, en tan gloriosa accion; porque todos, todos se han portado con todo el honor y entusiasmo, que los caracteriza, y hace dignamente acreedores á la alta consideracion de la Excm. Junta, y á la eterna gratitud de sus compatriotas.

Las tropas todas, me merecen igual atencion, y estoy seguramente persuadido, que á no ser tanto su valor, no era capaz de haberse conseguido una accion con tantas ventajas por los enemigos tan heroyca por sus triunfadores, y que en todas sus partes justifica el honor de las armas de nuestra patria.

Por ahora me hallo sumamente ocupado, y con la atencion puesta en los enemigos; por lo que no puedo substanciar un parte completo, con estado de armas, municiones, y todo lo demas relativo á los enemigos, que lo haré á primera oportunidad.

En este momento acabo de recibir el adjunto parte, que dá D. Pedro García Perez, de lo que ha ocurrido en Santa Teresa, y todo, todo está pronosticando el inmediato estrago y ruina de los tiranos, y la alta gloria de nuestra dulce patria, que se hará eterna la memoria de sus dignos hijos.

Dio gna de á V. S. muchos años. Campamento de las Piedras 19 de mayo de 1811.—José Artigas—Sr. general en jefe D. José Rondeau.

Nota. El parte se olvidó incluirlo, pero quiere el conductor sine tomada por asalto. Buenos-Ayres: imprenta de niños expósitos.